

N 90/2337

Santiago, 4 de abril de 1990

Excelentísimo señor Presidente:

El pasado 2 de los corrientes, el señor Subsecretario de Relaciones Exteriores don Edmundo Vargas, me ofreció, a nombre de V.E., asumir el cargo de Embajador de Chile en la República de El Salvador.

Deseo expresarle señor Presidente que tal designación no solo me honra y me distingue, sino que satisface un anhelo largamente esperado cual es el de trabajar por la consolidación de un régimen democrático en nuestra Patria y específicamente por la reinserción de Chile en el contexto regional e internacional. Esta misión me permitiría colaborar con V.E. en sus esfuerzos para concretar las aspiraciones programáticas de vuestro Gobierno y contribuir, además, con mi modesto aporte a facilitar el cumplimiento con éxito de la alta responsabilidad que V.E. ha asumido en su calidad de Presidente de Chile.

Mi regreso al país en noviembre de 1988 luego de quince años de ausencia, estuvo únicamente inspirado y animado en trabajar, desde cualquiera posición, en la consecución de los objetivos mencionados, lo que así he hecho hasta la fecha.

Quisiera manifestarle señor Presidente que en la actualidad soy funcionario del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, estoy casado y tengo dos hijas de quince y doce años respectivamente, y un hijo de siete. Mi señora, Verónica Baraona del Pedregal, es hoy en día Secretario General de la Empresa Nacional de Minería, cargo ejecutivo que desempeña desde el 11 de marzo pasado. Teniendo esto en mente realicé consultas en la propia Cancillería para indagar las condiciones de vida existentes en la ciudad de San Salvador, luego de las cuales resulta evidente la conclusión de que no es aconsejable exponer a una situación de riesgo la seguridad de mi familia, particularmente la de mis hijas, trasladándola conmigo a dicho destino, lo que significaría que debería desempeñarme solo en las funciones que me han sido encomendadas durante todo el tiempo que dure la asignación con que V.E. me ha distinguido. Lógicamente que esta separación me afectaría profundamente.

Excelentísimo señor
Presidente de la República
don Patricio Aylwin Azócar
Palacio de La Moneda

125

De no existir la situación anterior, no dudaría ni un solo instante en asumir el desafío ante el cual V.E. me coloca.

Por este único motivo señor Presidente desearía que comprendiera que, enfrentado a esta disyuntiva, no tengo otra alternativa sino que declinar su ofrecimiento, sin perjuicio de reiterarle mi completa disposición para seguir colaborando, desde luego ad-honorem, en cualquiera otra actividad o posición donde V.E. estime que puedo ser útil.

Agradeciendo anticipadamente la comprensión de V.E. al contenido de esta nota, me es altamente grato hacerle llegar un respetuoso saludo.

Atentamente,



Francisco Renán Fuentealba Vildósola